



San Pacho y su Seráfica Mirada

# San Pacho, su Imagen y su Seráfica Mirada

□ Gonzalo M. de la Torre Guerrero

## 1. Después de la procesión con la imagen del santo...

Era ya la noche del 4 de octubre del año 2.009. La imagen de San Francisco de Asís, patrono de Quibdó, reposaba en silencio en la gran catedral. A lo largo del día y, sobre todo durante las cinco largas horas de la procesión, en el altar de cada barrio, muchas personas le habían orado al santo. Unas con temor, otras con amor; unas con pocas palabras, otras con muchas; unas con lágrimas en los ojos, otras con serenidad; unas con voz imperceptible, otras dejando oír sus ruegos; unas agobiadas por el peso de algo, otras tranquilas como si nada las mortificara; unas mirando la imagen seráfica del santo, otras con sus ojos entornados, como si reprodujeran una imagen secreta propia, con la que también secretamente sonríen. Cada cual le oraba al santo desde su situación y su necesidad. Lo que en todos coincidía era la fe, el fervor y el convencimiento con que oraban. Por mi parte, todavía tenía en mi memoria algunas de las mil oraciones que el pueblo le había dirigido al santo.

Oh seráfico santo, san Francisco, tú que te encuentras en tu gloria, baja tus ojos y mírame con piedad.

Papacito mío, san Pacho, tú que fuiste una

persona pobre, mira esta pobreza que me está matando.

Glorioso San Francisco, tú que domaste al lobo feroz, haz que yo también pueda domar a los lobos feroces de mi sociedad.

Santo bendito y afortunado, tú que llevaste las llagas de Cristo en tu propio cuerpo, dame valor para resistir tanto dolor.

Oh gran santo de este pueblo quibdoseño que te ama, dame salud para poder celebrar el año entrante tus fiestas. etc. etc. etc.

No dejes, santo bendito, que el desorden se adueñe de tu pueblo; corrígelo a tiempo.

Cada devoto, en sus palabras, le oraba a una imagen diferente, la que cada uno abrigaba en su interior. El santo quedó en el gran templo ya completamente vacío, con su mirada perdida en la lejanía, lo que le daba un aire de extraña santidad, pero que también dejaba la impresión de que en realidad no escuchaba nada. Si un teólogo leyera estas palabras las corregiría, pues en realidad la imagen de un santo es una mera estatua que ni ve, ni oye, ni entiende. Sin embargo, un antropólogo o un psicólogo comentarían que hay que cuidar la forma de una imagen, pues en ella y por ella ve, oye y entiende el fiel que la venera y que se sirve de sus formas para orar.

## 2. La imagen del "Seráfico"...

La imagen de San Francisco de Asís que recibe a sus fieles devotos en la Catedral de Quibdó (Chocó), suele ser denominada por la gente como "la imagen del Seráfico de Asís". La razón de este nombre es muy sencilla: la imagen de los Serafines ha sido muy recurrida por el devocionario católico, a través de la devoción del Trisagio a la Santísima Trinidad, donde presenta a los serafines como los fieles compañeros del trono de Dios, en donde repiten constantemente "santo, santo, santo". Por eso, cuando la imagen de un

serafín se le aplica a alguna persona santa, es porque tiene las cualidades de esos seres que se destacan entre la angelología católica. Tener actitud seráfica es, pues, tener un rostro resplandeciente, puro, fervoroso, como si estuviera arrobado ante la presencia de Dios, o ante el santo Cristo que lleva entre sus brazos. Esta es la razón por la cual la imagen de san Francisco de la catedral infunde tanto respeto y refleja tanta santidad. Uno siente como si el santo flotara en el aire, como si estuviera viendo a Dios en la lejanía, como si estuviese en éxtasis divino. Desde este pedestal de gloria no debe ser descendido, y pareciera que alguien dijera que tampoco debe ser molestado.

## 3. ¿De dónde viene la imagen de un Serafín?

La palabra "seráfico" viene de "serafín". En la cultura hebrea del Antiguo Testamento, según la Sagrada Escritura, el serafín es un especie de ser misterioso que pertenece al ámbito divino, en donde desempeña un papel especial, indicado por su nombre, que en hebreo significa "quemar, incendiar, prender fuego" (de la raíz saráf). Se trata de una figura mítica, una especie de dragón (?) humanizado, ya que tiene manos. Su papel, por lo tanto, es el de ser una especie de elemento purificador, según lo exige la santidad de Dios. El profeta Isaías (Is 6,2.6) habla de un serafín que tenía seis alas: dos de ellas le cubrían el rostro, otras dos le cubrían su desnudez, mientras que las dos restantes le servían para volar. Uno de estos serafines se le acercó al profeta Isaías y, con un carbón encendido, quemó sus labios, para purificarlo de toda impureza y hacerlo digno de la misión encomendada. Es decir, la imagen de un serafín sugiere santidad, pureza, vocación de servicio a la causa de la justicia a la que debe servir un profeta, cercanía de Dios, arrebatado del propio ser por ese otro Ser a quien se reconoce plenamente santo, y a quien se ama y se sirve sin medida. Todas estas ideas están subyacentes en la imagen de alguien que recibe el nombre de "Seráfico".



*Protejamos la herencia franciscana,  
fortalezamos sus manifestaciones  
religiosas y culturales.*



#### 4. Las otras imágenes de San Francisco.

Sin embargo, san Francisco de Asís tiene también otras denominaciones, que corresponden a diversas imágenes que sus devotos tienen de él: lo llaman el Pobrecillo de Asís, el Hermano Menor por antonomasia, el Siervo de los leprosos, el domador del Lobo de Gubbio, el poeta de la creación, el amigo de las aves, el hermano de la muerte, el cantor del sol y de la luna. Todo esto, de acuerdo a episodios de su vida. Y todas estas identificaciones han provocado en sus devotos imágenes de todo tipo, según se quiera privilegiar una memoria u otra de lo mucho que hizo en su vida. Por eso hay imágenes contradictorias de San Francisco: o habla con un lobo feroz, o les predica a los pajaritos, o cura a los leprosos, o le canta a la creación, o anuncia el Evangelio, o danza con el pueblo, o se viste de harapos, o usa hábitos limpios y aplanchados, o lleva un hábito color gris, o se coloca un hábito color marrón oscuro, o se viste como un religioso correcto ante la hermana Clara, o se desnuda ante el Obispo, o sostiene la iglesia que se derrumba, o visita al Papa en sus palacios. Es decir, hay imágenes para todos los gustos y circunstancias, porque su vida da para todo ello. ¿Cuál de todas ellas sería la más genuina? Dependerá siempre de la conciencia de sus devotos. No es problema del santo, sino de nuestra conciencia o nuestra imaginación. Somos nosotros los creadores de las estatuas de los santos. Nosotros somos los que debemos dar razón de las mismas.

#### 5. La imagen de un santo está en la conciencia de sus devotos.

La imagen, pues, de un santo obedece a la memoria que de él tengan sus devotos. Una imagen, por lo tanto, es una creación humana, está en la mente o en el inconsciente de unos seguidores que quieren mantener viva determinada actitud o característica del santo de su devoción. En general, todos queremos que el santo responda a la imagen que de él tenemos en nuestro interior, en ese recinto que llamamos inconsciente y que hace parte de nuestra conciencia moral. Recordemos que en nuestro inconsciente están las sensaciones más contradictorias: lo que nos agrada y desagrada, las liberaciones y opresiones que hemos vivido, lo negativo y positivo de nuestras acciones, lo bueno y lo malo de nuestros comportamientos, lo más sublime y lo más escandaloso de nuestras experiencias, lo más recatado y lo más pornográfico de nuestro mundo secreto, lo más divino y lo más diabólico de nuestro espíritu.

Nuestro inconsciente es un hervidero de experiencias que buscan o realizarse, o confirmarse, o sanarse, o purificarse. Y esto lo logra por medio de la imagen exterior que proyecta, la cual viene a ser la mediación a través de la cual da salida a todo lo que lo de una u otra forma lo inquieta. El modo como el inconsciente religioso da salida a sus preocupaciones son las imágenes que crea. Ellas son portadoras de sentimientos, de definiciones, de temores, de inquietudes, de deseos, de utopías. Por lo mismo, son el coronamiento de un proceso cultural.

#### 6. El papel de la cultura en las imágenes

Todas las leyes de la cultura se le aplican a una imagen y es desde la cultura desde donde mejor se comprende el contenido de las imágenes de un santo. Es cierto que la religión influye en ellas, pero no es la religión la mejor encargada de explicar los procesos y los hondos y contradictorios contenidos de las innumerables imágenes de los santos. El papel de la religión es más bien el de aceptar o rechazar, bendecir o condenar lo que el pueblo a través de sus expresiones culturales va creando. Por eso frente a una imagen, antes de rechazarla o condenarla, hay que preguntarse qué es lo que a través de ella se quiere expresar, que sentimientos del pueblo lleva consigo, por qué el pueblo la creó de esa manera. Esta es la razón por la cual hay imágenes que nos provocan gusto o placer y las hay que nos provocan repugnancia; las hay que son juzgadas benditas y las hay que son vistas como profanas. Todo depende del estado de conciencia de quien las mira o examina. Y nuestra actitud expresa acuerdo o desacuerdo. Podemos estar en desacuerdo con quien creó dicha imagen, porque nuestro espíritu tiene ya formada otra imagen del santo: o cercana, o lejana, o llena de temor, o llena de confianza; de todas maneras, diferente.

Si tratamos de definir y resumir la cultura como “el arte humano de crear relaciones”, nos damos cuenta cómo en una imagen esta definición se cumple de una manera perfecta: toda imagen está hecha para crear una relación. Las imágenes que lo hacen, toman vida ante el pueblo y su altar se convierte en una especie de sitio doméstico donde todo se permite. En cambio, muchas son las imágenes que quedan aisladas en su altar, solamente como elementos de decoración. En la creación de una imagen debería ser consultado el pueblo, pues la imagen está hecha para él, para sus relaciones espirituales con el santo. Si una imagen es el fruto de la sola creación de la jerarquía, quedará siempre expuesta a que no le diga mayor cosa al pueblo y se quede sin valor espiritual.

#### 7. Nuestras secretas posiciones ante la imagen

No son infrecuentes las imágenes de santos y santas que crean una relación de temor, o de reverencia, o de piedad.



Estas suelen ser las imágenes que crea la institución oficial, porque cree que desde esta posición educa religiosamente mejor a los fieles cristianos. Sin embargo, tampoco son infrecuentes las imágenes de santos que crea el pueblo por su cuenta. Por eso, frente a la imagen oficial, van apareciendo esas otras imágenes que responden más a esos sentimientos variados y hasta contradictorios que el pueblo posee en su interior. No cabe duda que al lado de la imagen oficial del santo, la más correcta según los dirigentes, van apareciendo otras muchas, sobre todo cuando se trata de un santo tan popular como Francisco de Asís en Quibdó. Su presencia espiritual atraviesa el esquema mental quibdoseño durante todo el año, pues el pueblo ha creado y sigue creando fechas, acontecimientos, reuniones, encuentros, recuerdos, y actos permanentes, que alimentan su imaginario religioso franciscano.

Al margen de unos representantes oficiales, existen también una Junta Central y unas juntas barriales que son conscientes de que el santo y su fiesta son de ellos y que ellos la dirigen y gobiernan. Lo interesante en este proceso es que, hasta el presente, tanto la oficialidad de la iglesia como la dirigencia popular, han caminado relativamente cercanos. En este proceso, la imagen seráfica oficial del santo da respuesta a nuestros sentimientos de santidad y de unión con la divinidad, mientras las otras imágenes que crea el pueblo corresponden a esas otras relaciones que quiere crear el pueblo con su santo y que obedecen a esos sentimientos en los que se desea ver al santo cercano a los problemas y necesidades cotidianas de la vida.

### 8. Por qué priman determinadas imágenes

Cuando deseemos saber por qué frente a san Francisco priman determinadas imágenes del pueblo, preguntémosnos por los sentimientos de éste. De hecho, cada año se le ofrecen al pueblo nuevas y variadas imágenes de san Pacho. Y cuando vemos a la gente escoger entre los motivos, vemos que hay para todos los gustos: hay quienes prefieren la imagen claramente religiosa, hay quienes eligen imágenes populares, retratos antiguos no siempre con el rostro más atrayente, sino muchas veces con el rostro ordinario del

pueblo, con los temas del hambre o la salud del pueblo, con las actitudes cercanas a las de la gente del común. No hay duda de que hay momentos en que la gente quiere ver a su santo o su santa como a uno más del pueblo. Si pudiéramos hacer una colección de tantos motivos que se pintan en telones de iglesias, en altares de la calle, en camisetas para hombres y mujeres, en cruces y taus, en estampas, fotografías y en adornos de calles, encontraríamos una radiografía de nuestro pueblo. Y estas radiografías populares hacen falta, para ver si el santo responde a una necesidad del pueblo o a una conveniencia de la institución.

### 9. ¿Cuál sería la imagen más acertada de san Francisco para el Chocó?

La respuesta no es difícil: lo más acertado será siempre dejar que el pueblo elija, según su necesidad. Así, en cada imagen, podrá intuir una posible respuesta a las múltiples necesidades que lo agobian. Creemos que, por lo menos hasta el presente, el pueblo ha asumido la imagen seráfica del Francisco de Asís de la Catedral. La ha hecho suya y en ella pareciera que retratará (este es un atrevimiento mío) sus propias contradicciones: una mirada hacia el cielo, como queriendo que nuestra conciencia retratada en la imagen del santo que es hechura nuestra- no mire esas otras realidades tan humanamente pecadoras que se tejen en sus fiestas. Una mirada hacia el cielo, con las joyas de oro colgadas de su pecho, sin querer mirar la explotación inmisericorde que se hace del Chocó, a la vista de las autoridades que permiten el despojo más inicuo sin que haya compensación de transformación o de mejora de las condiciones de vida para el pueblo. Nosotros debemos ponerle a san Francisco de Asís eso que no tiene la imagen oficial que hemos construido para él: una mirada hacia abajo, aterrizada, que mire la realidad del Chocó para transformarla. Sobre repetir que esa mirada que no tiene la imagen del santo es la mirada que tampoco nosotros tenemos. Si él no mira hacia el pueblo, hacia la corrupción que lo carcome y hacia la pasividad de nuestra gente, es porque tampoco nosotros las miramos. En la imagen del santo está nuestra propia mirada: muy "celestial", muy piadosa si se quiere, pero con una piedad que tapa esa otra realidad cruda que, mientras no



aparezca, no habrá cambios sustanciales en el Chocó; a la hora de la verdad, se trata de nuestra propia realidad aún no asumida por nosotros mismos y, por lo tanto aún no redimida.

### 10. ¿Qué hacemos con la imagen del "Seráfico"?

Desde niños nos acostumbramos a ver la imagen seráfica de san Francisco. Nos enseñaron a respetarla, venerarla y a orar ante ella. Muchas veces le oramos con sentimiento agradecido, porque su memoria movió algo en nuestra conciencia y ésta tocó algo en nuestra propia vida que nos llevó a encontrar motivos de agradecimiento. Y ante nuestros pecados y fallas, la mirada divina que le pusimos al santo nos infundía ese santo temor muchas veces necesario para que nuestras conciencias cambiaran.

Pero también muchas otras veces creamos otra imagen, otra figura más cercana, más humana. Cuántas veces hemos querido que los ojos del santo miraran nuestras personas, nuestras necesidades. Cuántas veces hemos deseado que su cuerpo se encorvara hacia la tierra que pisamos y palpara nuestra falta de empleo, nuestra hambre, nuestras enfermedades. Cuántas veces hemos anhelado sentir un abrazo suyo que respondiera a nuestros



sueños y utopías. Cuántas veces hemos anhelado verlo sentado a nuestro lado diciéndonos que no estamos equivocados al querer un Chocó distinto, en el que los políticos no fueran corruptos, en el que no se comprara la conciencia del pueblo, en donde hubiera real interés por salir de la miseria y la pobreza que deshumaniza al pueblo. Esta imagen que a ratos la soñamos y la pintamos todavía no se ha posesionado del todo de nuestras conciencias. El día que lo hagamos, a esa misma estatua seráfica del santo de la catedral la supliremos mentalmente por esas otras imágenes de cercanía y de compromiso. Entonces no le tendremos sólo temor al santo, sino que oraremos todos juntos, si quiera por un momento, la misma oración:

Francisco, hermano nuestro,  
 buscador incansable del amor  
 regálanos tu empeño,  
 tu ciencia y tu pasión,  
 acompaña en sus sueños al Chocó.

Porque hemos anhelado ver a Francisco de Asís cercano a la realidad del Chocó, por eso creemos que hacen falta todavía imágenes de cercanía que le permitan a la conciencia del pueblo y de sus dirigentes crear esas expresiones simbólicas que le ayudarían a cambiar la historia de marginación y de falta de compromiso con su propio cambio, que hasta ahora han caracterizado a nuestro Chocó.

La imagen de san Francisco no sólo puede servir para parar un incendio, como sucedió en 1.966. Ahora debe servir para lo contrario: para crear un incendio, pero en nuestro propio interior, que nos lleve a hacer arder el corazón y llene de fuego divino nuestras conciencias, para que por fin ocurra un verdadero cambio en el Chocó. En este sentido, la imagen de Francisco de Asís necesaria para este cambio, está aún por construirse. Está en manos nuestras, y cuánta falta nos hace.



## La Novena en Honor de San Francisco de Asís, como Expresión de la Fe Popular

Jesús María Urán Gallo  
 Sacerdote Diocesano

San Cayetano, San Expedito, San Pantaleón, San Antonio, San Francisco de Asís y muchos otros Santos, a pesar de los muchos años de su existencia, la devoción popular los ha transformado en personajes cotidianos, apareciendo su imagen con frecuencia en la sociedad. Esto sucede, porque la devoción popular los transforma en la solución que necesita para curar enfermedades, conseguir trabajo, dinero, recuperar amores perdidos... etc.

Los santos surgen en el siglo XIII como amigos del Pueblo, porque constituían un apoyo muypreciado en tiempos de peste y hambrunas. Eran personajes que en vida los aclamaban, y en la muerte los veneraban y representaban de manera llamativa mediante imágenes, esculturas, grabados, y otros tipos de representaciones gráficas.

En vida, fueron grandes testigos del amor y de la justicia, desde el Evangelio, inaugurando así un proceso histórico que hoy continúa, porque sus figuras siguen siendo actuales, como la de SAN FRANCISCO DE ASÍS que es para el pueblo chochoano, figura que siembra unidad, da mensajes liberadores, acompaña en el caminar, muchos enfermos se curan y por ello, más allá de las masivas expresiones de fe religiosa, como las procesiones, se hallan aquellos valores éticos

que actúan como grandes fuerzas de renovación, que todavía debemos inculcar.

Los católicos acudimos a rendir homenaje a San Francisco, para agradecerle porque el santo ha cumplido con sus pedidos, o para realizar nuevas intenciones, por eso ante su imagen no podemos evitar el hacer alguna reverencia cuando nos la encontramos.

La piedad popular sobre los santos, en Nuestro caso la de San Francisco debe ser permanentemente reorientada, con el fin de que Dios no pase a un segundo plano ante su intercesor San Francisco o cualesquier otro Santo.

Nuestro Novenario en honor del Santo nos ayuda a encontrarnos con nosotros mismos, con la naturaleza y con Dios, como lo intentamos hacer en estas Festividades 2010, donde Nuestro pueblo quiere encontrarse con Dios y con Francisco, a través de los pobres, los enfermos, la naturaleza, los hermanos, la Iglesia Católica, la sociedad etc.

La Novena en Honor a nuestro santo patrono, se convierte en una dinámica de encuentros con el pueblo. Muchos elementos de nuestra cultura se han explicado entorno a la devoción al santo. Los niños escuchando las historias que cuentan los mayores, haciendo la novena y participando de la fiesta, aprenden las técnicas y se involucran en el ambiente religioso cultural. La novena en

Honor de San Francisco no se circunscribe solo a la meditación religiosa, razón por la cual el novenario recuerda: la quema de pólvora, las vacalocas, los incendios como castigos y los milagros del santo.

Este espacio es, y seguirá siendo una expresión popular de mucho relieve porque une al pueblo, resalta la cultura y anima el alma para que esté cada vez más cerca del creador. Sea esta la oportunidad para invitar a todos a seguir reiterándole a San Francisco de Asís, la gran fuerza de intersección que hemos descubierto en él y para participar activamente durante la fiesta de cada año en la celebración de la novena franciscana.



Archivo Ana Gilma Ayala



Archivo Ana Gilma Ayala